

# LA NOMENCLATURA CIENTIFICA

En numerosos trabajos de científicos, técnicos o divulgadores, se suelen mencionar, junto a los nombres comunes o vulgares, los nombres científicos de plantas o animales.

Generalmente tales menciones se hacen con la intención de evitar las confusiones que pueden surgir en el empleo de los nombres comunes, ya que éstos suelen variar según las regiones y naciones. Por ejemplo, en Sudamérica llaman «yuca» a la especie *Manihot scutellaria*, salvo en el Brasil, donde se le denomina «mandioca», nombre éste que es el que aparece en el Diccionario de la Real Academia, que reserva el nombre de «yuca» para las plantas del género *Yucca*.

## LISTAS DE NOMBRES COMUNES

En algunos países existen listas más o menos completas de nombres comunes tipificados. Algunas veces estas listas tienen carácter oficial, como sucede cuando aparecen en la legislación referente a la producción y comercio de semillas y plantas de vivero. Otras veces tales listas son oficiosas, como las editadas por sociedades botánicas o asociaciones de fitotécnicos, entomólogos, etc.

Esto resuelve un poco la cuestión de la uniformidad en el uso de algunos nombres comunes. Pero el número de especies de plantas y animales de interés económico es muy grande, por lo que el problema sigue en pie; pensemos solamente en la multitud de malas hierbas, plagas y organismos causantes de enfermedades, la mayoría de las cuales ni siquiera tiene un nombre común.

En España no conocemos la existencia de tales listas, pues si bien el Diccionario de la Real Academia incluye muchos nombres de plantas, éstos no están relacionados con ningún nombre científico, aparte del de la familia a la que pertenecen, lo que no permite una identificación inequívoca.

## UNIVERSALIDAD DE LOS NOMBRES CIENTIFICOS

Cuando se emplea el nombre científico de una planta o un animal con el propósito de evitar confusiones de nomenclatura, se da por supuesto que los nombres científicos tienen una universalidad y una estabilidad absolutas que contrastan con la regionalidad y la variabilidad de los nombres comunes.

De una manera relativa, esto es cierto. Pensando sólo en unos cuantos nombres conocidos y sin rebuscar demasiado en libros o revistas, no cabe duda de que el binomio latino *Phaseolus vulgaris* es más universal y establece que los nombres comunes de esta planta como alubia, judía, habichuela, fabes, vainillas, fréjoles, frijoles, mongetes, porotos, etc. Existe, además, el agravante de que muchas veces las plantas se conocen por el nombre de sus productos, como en el caso anterior, mientras que en otras hay palabras diferentes para la planta y para sus productos. Por ejemplo, el nombre más correcto para la planta que produce el tomate (fruto) es el de «tomatera» y no el de tomate (planta), aunque el Diccionario de la Real Academia admite ambos usos. En cambio, la planta que produce higos (fruto) es, siempre, la higuera.





Sin embargo, la universalidad y estabilidad del denominado «nombre científico» es mucho menor de lo que parece y de lo que sería de desear. Una planta tan universalmente conocida por el nombre común de «soja» tiene, por lo menos, los siguientes nombres científicos: *Soja hispida*, *Soja max*, *Glycine soja*, *Glycine max*, *Glycine hispida*. El nombre científico admitido de modo general por los botánicos es el de *Glycine max* (L.) Merrill (Flora Europaea volumen 2, 1968).

Esto sucede con muchos casos y ello es debido, fundamentalmente, a que lo que se denomina «nombre científico» es menos científico de lo que parece. Por eso algunos autores no emplean jamás la expresión «nombre científico», y la sustituyen por «binomio latino» o simplemente «binomio».

## CAUSAS DE VARIACION

La profusión de binomios latinos que se encuentra en algunas ocasiones para denominar a una misma planta o a un mismo animal obedece a unas causas que conviene conocer. Sin pretender ser exhaustivos podemos mencionar las siguientes:

1.º) El aislamiento de los primeros botánicos y zoólogos produjo multitud de nombres latinos para un mismo organismo que cada científico describía y nombraba por su cuenta sin posibilidad de contraste inmediato con las descripciones y nomenclatura de otros científicos. Muchos de estos nombres quedaron tan arraigados que su uso ha persistido después de ser considerados como sinónimos incorrectos.

2.º) Los cambios de nomenclatura se realizan por especialistas botánicos o zoólogos y tales cambios se publican en revistas muy especializadas que no suelen utilizar los fitotécnicos que emplean estos binomios latinos simplemente como medio auxiliar. Con ello, los cambios se difunden lentamente en las publicaciones agrarias de carácter técnico y práctico y coexisten durante mucho tiempo diversos nombres para un mismo organismo.

3.º) Existen unas reglas de nomenclatura biológica (botánica y zoológica) aprobadas por congresos internacionales y muy detalladas que se basan en tres principios operativos:

publicación, tipificación y prioridad. Estos principios, sobre todo, el de prioridad, dan lugar a cambios en la nomenclatura de un determinado organismo simplemente por el hecho de haberse descrito en una publicación casi desconocida, con anterioridad a la publicación del nombre comunmente aceptado.

Es de destacar que, por ahora, no existen reglas de nomenclatura universalmente aceptadas para virus, micoplasmas y viroides.

4.º) Contrariamente a lo anterior no existen, ni por ahora parece que puedan existir, unas normas internacionales sobre delimitación de especies. Por esta razón, cualquier científico puede delimitar una población de plantas o animales y atribuirle rango de especie. Siempre que la publicación del nombre y descripción cumplan las normas del Código de Nomenclatura, la especie y su nombre son legítimos y correctos. El que sean aceptados o no por la comunidad científica depende de las razones que hayan movido a crear esta nueva especie y a la aceptación de estas razones.

5.º) En lo que se refiere a los hongos, existe una nomenclatura especial para los estados imperfectos (asexuales) de ascomicetos y basidiomicetos que se pueden usar legítimamente, aunque hay tendencia actualmente a usar el nombre del estado perfecto (sexual). Por otra parte, no se conocen los estados perfectos de muchos hongos imperfectos y al







descubrirse el estado perfecto puede suceder que especies que tienen el mismo nombre genérico en estado imperfecto, pertenezcan a géneros distintos en estado perfecto. Esta es la razón de la actual tendencia a utilizar el nombre del estado perfecto.

### IMPORTANCIA DEL USO DE UNA NOMENCLATURA CORRECTA

Desde un punto de vista práctico y no científico, el uso de una nomenclatura correcta y el conocimiento de los sinónimos más frecuentes tiene importancia en muchos casos, entre los que citamos los siguientes:

- Evitar confusiones en la identificación de malas hierbas, plagas y enfermedades a efectos prácticos de su control cuando en la documentación se les encuentra con nombres distintos.

- Evitar confusiones, duplicaciones y pérdidas de información en los archivos de documentación, ya sean manuales o de ordenador.

- Presentación correcta y moderna de las publicaciones técnicas y de divulgación evitando inducir a errores.

Los cuadros que acompañan a este artículo muestran algunos ejemplos de nombres de plantas, malas hierbas, plagas y enfermedades que se encuentran actualmente en la literatura y que pueden causar tales confusiones.

**Fernando Besnier Romero**

**Cuadro 1.—SINONIMOS DE NOMBRES LATINOS DE ALGUNOS ORGANISMOS CAUSANTES DE ENFERMEDADES EN EL TRIGO.**

Nombre común	Nombre corriente	Nombre moderno
Helmintosporiosis	Helminthosporium gramineum	Pyrenophora gramineae
Mal de pie	Cercospora herpotrichoides	Pseudocercospora herpotrichoides
Mal de pie	Ophiobolus graminis	Gaeumannomyces graminis
Pudrición radicular	Fusarium nivale Calonectria nivalis	Micronectriella nivalis
Roya amarilla	Puccinia glumarum	Puccinia striiformis
Septoria	Septoria nodorum	Leptosphaeria nodorum

**Cuadro 2.—SINONIMOS DE NOMBRES LATINOS DE ALGUNAS PLAGAS.**

Nombre común	Nombre corriente	Nombre moderno
Erinosis de la vid	Eriophyes viti	Colomerus vitis
Gorgojo del trigo	Calandra granaria	Sitophilus granarius
Mosca de la col	Delia brassicae Phorbia brassicae Hylemia brassicae Cortophila brassicae	Erioschia brassicae
Nematodo dorado de la patata	Heterodera rostochiensis	Globodera rostochiensis
Pulgón de la col	Aphis brassicae	Brevicorne brassicae.

**Cuadro 3.—SINONIMOS DE NOMBRES LATINOS DE ALGUNAS MALAS HIERBAS.**

Nombre común	Nombre corriente	Nombre moderno
Almorejo	Setaria pumila	Setaria glauca
Alquimila	Alchemilla arvensis	Aphanes arvensis
Botón de oro	Ranunculus acer	Ranunculus acris
Colleja	Silene inflata	Silene vulgaris
Correhuela mayor	Convulvulus sepium	Calystegia sepium
Escabiosa	Scabiosa arvensis	Knautia arvensis
Linaria lanuda	Linaria spuria	Kickxia spuria
Mostaza silvestre	Brassica arvensis	Sinapis arvensis
Pincho Burrero	Carduus lanceolatus	Cirsium vulgare
Ventolera	Agrostis spicaventa	Apera spica-venti

**Cuadro 4.—SINONIMOS DE NOMBRES LATINOS DE ALGUNAS PLANTAS CULTIVADAS.**

Nombre común	Nombre corriente	Nombre moderno
Festuca pratense	Festuca elatior	Festuca pratensis
Mejorana	Mejorana hortensis	Origanum majorana
Membrillero	Cydonia vulgaris	Cydonia oblonga
Panizo de Daimiel	Penicillaria spicata	Pennisetum thyphoides
Perejil	Petroselinum sativum	Petroselinum crispum
Piña tropical	Ananas sativus	Ananas comosus
Sandía	Citrullus vulgaris	Citrullus lanatus
Sorgo	Sorghum vulgare	Sorghum bicolor
Tomate	Lycopersicum esculentum	Lycopersicon lycopersicum
Trigo blando	Triticum vulgare	Triticum aestivum